



PREGÓN DE SEMANA SANTA

PREGONERO

**Don FRANCISCO JOSÉ
CASTILLO CAPARRÓS**

**Vicehermano Mayor de la Hermandad
de Nuestra Señora de las Angustias**

**Nacido en Albox en 1990 y bautizado en Santa María,
el pregonero es Diplomado en Nutrición y Dietética por
la Universidad de Zaragoza. Graduado en Farmacia por
la Universidad de Granada, ejerce de adjunto en la far-
macia de Macael.**

**Desde 2018 dirige la Oficina de Comunicación del San-
tuario Diocesano del Saliente y es hermano del Santísi-
mo Cristo de San Agustín, Protector de Granada.**

**Iglesia Parroquial de Santa María
Semana Santa 2026. Albox. Almería.**

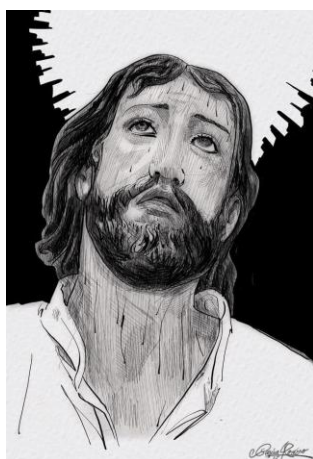
XXXIV PREGON DE LA SEMANA SANTA DE ALBOX

Pregonero Francisco José Castillo Caparros

Vicehermano Mayor de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias

Iglesia Parroquial de Santa María

Villa de Albox, 28 de febrero de 2026



INDICE

1. A la Virgen del Saliente
2. Saluciones y agradecimientos
3. Semana Santa en el Recuerdo
4. Cuaresma de los sentidos
5. Semana Santa de Esperanza
6. La Pasión Según Albox
7. Epílogo
8. ¡A la Gloria Albox!

A LA VIRGEN DEL SALIENTE

La primavera llama a la puerta.
Albox ya huele a Cuaresma
y prepara la túnica nazarena.
Pero mi corazón mira al Roel,
donde la Madre siempre nos espera.

Virgen del Saliente,
faro que guía a este pueblo,
a Ti se eleva hoy mi voz
antes que el incienso,
antes que el tambor.
Porque Tú eres la Madre de Dios,
y en tu nombre se congrega la fe de Albox.

Eres Dolores
cuando la noche del Jueves Santo
se vuelve negra de pena
acompañando a tu hijo amado.
Eres Primer Dolor
cuando Albox despierta

y tu sufrimiento, candela de luz eterna
nos enseña el amor verdadero.

Eres Esperanza,
palio verde y oro,
cuando el Viernes Santo avanza
y aún en la tarde herida, brota la Palabra.

Eres Angustias,
abrazo de Madre querida,
manos con vocación de nido
que acogen al Verbo divino.

Eres Redención
cuando la noche se tiñe de morado
y en Ti, Madre,
el dolor anuncia ya la salvación.

Y eres Soledad
cuando la madrugada se hace saeta
en la Loma de San Francisco,
y Albox acompaña
a la Madre que se queda
cuando todos se han ido.

Por eso hoy,
antes de que los maragullos
acompañen nuestros pasos,
antes de que Albox vuelva a latir
a compás de Semana Santa,
alzo mi voz hacia el Saliente.

¡Pequeñica de nuestras vidas,
fuente de eterna Esperanza,
Pilar firme de nuestras almas,
que sea tu mirada
la que guíe mis palabras
y tu bendito nombre
el primer latido
de nuestra Semana Santa!

SALUTACIONES Y AGRADECIMIENTOS

Sr. Reverendo don Jesús, Ilustrísima alcaldesa, Dignísimas autoridades, Hermanos Mayores, Mayordomos, Colaboradores y Camareras del Santuario Diocesano del Saliente, Junta Parroquial del Beato Juan Ibáñez, queridos y admirados pregoneros antecesores en esta distinción, que asumo con la máxima humildad y total entusiasmo, pues supone para mí un gran honor ocupar el atril de este acto que se celebra en nuestra Villa desde 1991. Queridos cofrades, paisanos, queridos amigos y familiares. Muchísimas gracias a mi querido amigo y presentador Antonio. Gracias por tu cariño y tu generosidad hacia mi persona. Gracias también por tu pasión y dedicación por nuestra Semana Santa.

Quiero trasladar mi sincero agradecimiento a la Junta de Gobierno de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias, encabezada por doña Isabel Navarro Maldonado, por decidir que hoy tuviera el alto honor de pregonar la Semana Santa de Albox, y por el cariño con el que me hicieron conocedor de este nombramiento; así como a todos los mayores del Paso Blanco a los que tanto admiro y tanto afecto me han demostrado siempre. Gracias por vuestra confianza y entusiasmo.

Por último, a quienes depositaron en mi alma el germen de la fe cristiana. A mis abuelos, a mis padres y a mi hermano. A mi Virgen de la Esperanza, que navegando por sueños de Cofradías me ha conducido hasta este atril en el Templo de Santa María, donde recibí a Cristo por primera vez, para proclamar la Pasión, Muerte y Resurrección de su amado Hijo.

Como no podía ser de otra forma, mis primeros versos debían de estar dedicados a la Pequeñica, por la gran devoción que le profeso y por ser el alma de nuestras vidas y de nuestra Villa, que vivió con gran fervor y devoción su visita en mayo del pasado año.

Durante la Semana Mayor, la Santísima Virgen en sus distintas advocaciones acompañará a su Hijo por las calles y plazas de Albox demostrando una vez más el profundo sentimiento mariano de Andalucía, que celebra hoy el día de la Comunidad Autónoma, con su bandera blanca y verde. Como Blanco es el color de mi Cofradía, símbolo de paz y diálogo y verde el color de la Esperanza.

Esperanza que estará también muy presente a lo largo de mis palabras, pues aún acarician nuestras almas las bendiciones recibidas de la mano de Nuestra Señora durante el Año Jubilar, en el que tuve el inmenso honor de asistir al I Congreso Internacional de la Esperanza organizado en la ciudad hispalense. Allí, en una de las zonas más deprimidas de Europa pude comprobar de primera mano la importancia de las Cofradías en la sociedad actual y descubrir la necesidad de Esperanza que tiene el Mundo.

Por eso, decidí trasladar hoy un mensaje de Amor y Esperanza. El amor que recogen las palabras de san Francisco de Asís; en este Año Jubilar Franciscano con motivo del 800 aniversario de su tránsito: *“lo que hagas por lo demás, hazlo con amor,*

porque en cada acto de generosidad vemos a Cristo". El mismo amor que yo siento por Dios, por la Semana Santa, por Albox y que proclamaré desde lo más profundo mi corazón esta noche.

SEMANA SANTA EN EL RECUERDO

Cuando me disponía a escribir este pregón, llamé al ángel de mis recuerdos, que me trasladó a la Semana Santa de mi infancia. A la ilusión con la que cada año venía, de la mano de mi abuela Isabel, al Triduo en honor a Nuestra Señora de los Dolores. Sentado en uno de esos bancos, junto a la puerta *colorá*, contemplaba la belleza de la Madre Dolorosa, analizando cada detalle de su iconografía y las alegorías pasionistas bordadas en las bambalinas de su palio. Deseaba poder secar aquellas características lágrimas oxidadas por el paso de los años y así aliviar su pena y su dolor.

Crecí jugando a las procesiones con mis amigos, leyendo el *Nazoreo*, soñando cada primavera con los estrenos de nuestra Semana Santa, que conocía a través del portal cofrade El Maragullo, escuchando a mi abuelo Pedro contarme cómo era la Subida de Jesús en Vera y las letras de las saetas que su madre ofrecía a la Virgen de las Angustias.

Recuerdo despertarme el Viernes Santo al son de los tambores de la recogida de estandartes del Paso Colorao ¡qué bonito despertar! Y la ilusión de aquel chiquillo, cruzando el puente, por encontrarme con el Calvario Lomero que me impresionaba por la grandeza de sus tronos.

No puedo olvidar aquella tarde de Viernes Santo, que aun siendo pequeño me presenté solo, en la Plaza Mayor, para ver la salida del Paso Blanco. Desde aquel día, a pesar del castigo que olvidé enseguida, quedé enamorado de la Santísima Virgen de las Angustias y de su Cofradía. Tras su dificultosa salida por la cancela del templo, María se presentaba ante mí como la *Casa de Oro*, aquel lugar sagrado, puro y brillante que albergó a Jesús y que ahora lo sostenía inerte en sus brazos maternos.

De la mano de mis queridas tías abuelas Adoración y Rafaela, que sembraron en mí el germen del amor a la Madre de Dios, asistía al Triduo Pascual y acompañaba con una vela el paso del Sepulcro, impresionado por el silencio y la devoción en aquellas largas filas de cirios albojenses que se fueron apagando poco a poco, al igual que me conmovía al contemplar la portentosa imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con su cabellera mecida por la brisa de la noche, de la mano de mi abuelo "Frasquito" en la puerta del Bar *la Cañá*.

Aquel niño que soñaba Cofradías creció sin saber que una de esas noches de Cuaresma se cumpliría su anhelo. En la puerta de la Iglesia, Agustín me entregó el manto de la Virgen primorosamente doblado por sus camareras y me pidió que lo llevara a la Sacristía. Al entrar, me encontré a solas con la bella imagen de Nuestra Señora de los Dolores. Emocionado ante su presencia, solo pude besar sus finas manos, mientras las lágrimas que de niño quería secar de su bendito rostro, humedecían mis ojos. A continuación, fui testigo de cómo doña Rosario ataviaba

cariñosamente a la Virgen con su terno negro de salida, un ritual cargado de sensibilidad y amor hacia la Madre de Dios.

Desconocía también, que la Santísima Virgen de las Angustias, a la que ya acompañaba de maragullo, me llamaría para formar parte activa de su Cofradía. Una noche, tras el último día del Triduo en su honor, Paquita tocó a la puerta de casa y le pidió a mi madre que saliera. Venía a invitarme a colaborar en los preparativos de Semana Santa. Ese día, sentí que, igual que yo me había escapado de pequeño a buscar a la Virgen de las Angustias, Ella venía a buscarme para acogerme en sus brazos y hacerme un hermano más del Paso Blanco.

Comenzaba así mi andadura por el mundo de las Cofradías, siendo Hermano Mayor don Andrés García, quien ocuparía este mismo atril en el año 2010. Los miembros de aquella Junta de Gobierno sentaron los cimientos de mi vida cofrade, que fue acumulando conocimientos y experiencias en las posteriores Juntas de Gobierno y durante mis estudios en Granada, gracias a la Hermandad del Santísimo Cristo de San Agustín. A todos ellos transmito mi agradecimiento y sincera admiración, que hago extensible a los hermanos oficiales de las demás Cofradías, Hermandades y Mayordomías albojenses, que trabajan sin descanso por sus Titulares y por nuestra Villa

CUARESMA DE LOS SENTIDOS

Las noches de Cuaresma han dejado en mi alma el perfume del incienso, el sabor a canela de los dulces típicos de este tiempo y el murmullo de la ilusión compartida con hermanos. La limpieza de enseres, las túnicas recién planchadas, las agujas que apuraban la madrugada en casa de Consuelo Liria (q.e.d.), el bullicio del Templo mientras la cera se fundía en los palios y nuestros Sagrados Titulares eran entronizados.

Recuerdos sencillos: un sudario colocado en la Cruz del Paso de la Virgen de las Angustias, un olivo traído cada año de Jaén, la devoción callada de don Jesús vistiendo al Señor de la Oración del que aprendí esta bella tarea, que siempre acaba con un beso en la mano del Señor tras ceñir su cintura con el cingulo de oro.

Multitud de anécdotas contadas por nuestros mayores, que impulsaron la Semana Santa con cortejos organizados por las cuatro cofradías en 1979 y anécdotas en los viajes a talleres de artesanos, como aquel a Córdoba con Domingo cuando íbamos a recoger al Señor de la Oración tras su intervención y me equivoqué de ubicación en el GPS. La vuelta por aquellos campos de olivos mereció la pena cuando finalmente llegamos al destino y pudimos contemplar cómo brotaba la sangre mezclada con el sudor de la piel intacta del Señor.

Guardo todos esos momentos en una antigua lata de membrillo con la imagen de la Macarena, esa cajita que todo cofrade posee y que apila papeletas de sitio, medallas, estampas y trocitos de cera que son memoria viva de una Semana Santa

que ha crecido con fuerza en Albox durante los últimos años. Conservo con cariño la estampa del 150 Aniversario del Paso Morao, la medallita del Señor de Pasión que me entregó su capataz, la estampa de la bendición de la Esperanza, cuyos hermanos, mis hermanos del Paso Blanco me enseñaron a querer; la rosa ya seca, que me entregaron mis amigos del Paso Colorao del exorno de la Soledad y el trozo de vela que sobró de la primera procesión de la Virgen el Viernes de Dolores de 2011. Pequeños tesoros que hablan de amistad, fe y tradición.

Pero los cofrades no debemos perdernos en la belleza de lo externo, debemos detenernos y recordar que todo termina y comienza en la Pascua. La ceniza que aún conservamos en la frente no es solo un gesto, nos invita a transformarnos siguiendo el mensaje del Papa León XIV, a un “desarme del corazón” a través de la Escucha de Dios y del prójimo, y un ayuno no solo de alimentos, sino de palabras hirientes.

Convirtiendo nuestras comunidades y hermandades en lugares de acogida, centrándonos en el misterio pascual: el mayor acto de amor y fuente eterna de Esperanza.

SEMANA SANTA DE ESPERANZA

Y Albox sabe mucho de Esperanza, en la Madre del Saliente, que espera en su vientre al Salvador y en la Virgen del Paso Blanco, que desde décadas ilumina con sus ojos verdes el corazón de nuestra Villa.

Bajo su manto se depositan plegarias anónimas, fotografías y pequeños sobres cargados de fe; súplicas silenciosas que descubrimos en las vestimentas de Nuestra Señora, una labor poco conocida que desempeña magistralmente mi amigo Manuel Jesús, asistido por las camareras, Carmen y Carolina, que cuidan el ajuar de la Virgen. Un momento íntimo, de oración en cada alfiler y vuelta de encaje que nos presenta a la Virgen ataviada de forma exquisita para cada tiempo litúrgico. Gracias, querido amigo por tanto amor a la Madre de Dios y gracias queridas amigas por hacerme partícipe de estos momentos. En cada uno de esos cambios recordamos con cariño a las hermanas blancas, el orgullo de nuestra Cofradía, que con tanto primor ataviaban a la primitiva imagen de la Virgen.

Esa misma Esperanza es la que cubre con su verde manto a los infantes que nacen bajo su protección, como nuestra pequeña Lucía, la que sostiene a quienes luchan en las salas de oncología, la que da fuerza a los enfermos y consuelo a sus familias, la que convierte una estampa en abrazo, como el que me daba hace unas semanas una paciente que tocó la campana del hospital tras un largo tratamiento con su estampa de la Virgen en la mano, y una mirada verde se convierte en fortaleza para resistir. Es la Esperanza que celebra victorias, que acompaña en el dolor y que, incluso entre lágrimas, como las que brotaron de mis ojos al finalizar aquella llamada de teléfono en el otoño de la batalla, sigue señalando el cielo. Y desde entonces, cada año un cirio derramará su cera por ti en el palio de la Esperanza.

Porque nuestros Sagrados Titulares nos acercan a Dios, y nuestra misión como cofrades es acercar a Dios a los demás, aunque sea con el sencillo gesto de entregar una estampa y sembrar, en medio del dolor, la luz de la Esperanza.

Por eso, debemos de cuidar el culto a nuestros Titulares, manteniendo durante todo el año sus capillas exornadas con esmero para que nuestra Semana Santa cobre sentido.

LA PASIÓN SEGÚN ALBOX

Quiero que me acompañéis por este sueño de primavera, en el que nuestra Villa luce con una belleza solo superada por la visita de la Virgen del Saliente cada lustro.

Acompáñame, Albox, a vivir la Pasión de Cristo por tus calles y por tus plazas, que volverán a convertirse en Evangelio vivo, en escenario sagrado donde el alboxense, una primavera más, cargará sobre sus hombros la Buena Noticia de nuestra propia salvación.

Acompáñame, Albox, al sueño de aquel niño que ordenaba en su imaginación los pasos de nuestras Cofradías, que aprendía el misterio de la fe siguiendo las estaciones del Vía Crucis que marcan el camino hasta la Ermita de la Santa Cruz.

La Pasión según Albox, contada por el Apóstol Lomero, cuyo libro del Apocalipsis, serviría de inspiración a la iconografía de la Pequeñica. El mismo que ha contemplado tantas Semanas Santas en nuestra Villa, que cada Viernes Santo anuncia, con su palma erguida, el camino hacia el Calvario donde Cristo entregará su último aliento. El Apóstol que acompaña a la Virgen de las Angustias en la canastilla dorada de su paso, y el que pronto será testigo, en la calle Córdoba, del prendimiento de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Misericordia.

Acompáñame, Albox, a iniciar nuestra Semana Santa bajo el manto negro de la Virgen de los Dolores, portada por una valiente cuadrilla de mujeres alboxenses. Mujeres que, en silencio, han sostenido durante generaciones la grandeza de nuestras Cofradías y cuya cuadrilla cumple un cuarto de siglo portando al Señor de la Humildad y el Silencio este año.

Acompáñame, Albox, con palmas y olivos en las manos, a recibir a Nuestro Padre Jesús de la Victoria en la Plaza de los Dolores. Que la ilusión de los niños hebreos inunde nuestros corazones, con esa misma inocencia con la que preparan cada año sus procesiones infantiles, llenando de luz y esperanza las tardes de nuestra Semana Mayor.

¿Quién no ha hecho de su infancia una cofradía? ¿Y quién no espera estos días con la misma ilusión que cuando éramos pequeños? Una ilusión que debemos cuidar, proteger e integrar en nuestros cortejos, porque en esos pequeños corazones late el futuro de nuestra Semana Santa.

Acompáñame, a seguir los pasos del Señor de Albox en la noche solemne del Martes Santo Nazareno. Déjame perderme en la nube de incienso que abraza la Plaza de los Luceros. Déjame quedarme ante Ti, en silencio, para pedirte esperanza para

este mundo que sufre, para quien vive cansado, para quien ha perdido la paz y la confianza en el mañana. Danos esperanza, Señor, en la enfermedad, en la soledad, en la injusticia y enséñanos a amar sin medida y a servir sin pedir nada a cambio.

Acompáñame, Albox, hasta el Huerto de los Olivos. Por la calle Cervantes seré un maragullo más que alumbra el caminar del Señor de la Oración. Te invito a vivir esta experiencia vistiendo el hábito y el capirote con devoción. Porque en medio de la multitud comprenderás que la palabra Hermandad no es solo un nombre, sino un vínculo invisible que nos une. Tu oración se fundirá con el temblor de los cirios, tiniebla que acogen promesas y gratitud en los guardabrisas de su nuevo paso a costal, un sueño aún por construir.

Por la calle Sacristía, sentirás el peso del costal, el andar acompasado, la juventud que sueña y que sostiene al Señor de la Pasión y Misericordia. Misterio convertido en catequesis, juventud convertida en Hermandad. Savia nueva que debemos cuidar, guiar y acompañar, porque en su costal no solo descansa un paso, descansa el mañana de nuestra fe y en los ojos del Señor de la Pasión, también brilla la Esperanza.

Acompáñame, Albox, hasta la Plaza Mayor, que se tornará pretorio un Jueves Santo más. Allí Cristo Atado a la Columna será flagelado. Sus manos entrelazadas se elevan impartiendo su bendición y parecen abrazarte, Albox. Y comenzará el camino hacia el Calvario, donde Jesús caerá abatido por el peso de nuestros pecados. En la Plaza de San Antonio la Humildad y el Silencio descansarán sobre la piedra de travertino albojense, mientras una fila de mantillas negras al viento iluminará los pasos de la Madre Dolorosa por la calle Escuadra.

Acompáñame, Albox, por la *Cañá*, convertida, una Semana Santa más, en Calle de la Amargura. En los escapularios de los maragullos buscaré el rostro del Nazareno, que camina sobre una alfombra de lirios morados. Y María Santísima de la Redención seguirá sus elegantes pasos, alumbrada por la candelería, bajo un palio azul más brillante que el cielo de nuestra Villa en los días de primavera.

La Loma de San Francisco será el Gólgota, donde el Cristo de la Misericordia le entregará a su madre al discípulo amado antes de expirar. María Santísima del Primer Dolor, por la calle Salitre, buscará a su Hijo con los brazos abiertos, mirando al cielo albojense. Y en la calle Ancha brotarán de mis labios aquellos versos antiguos que tantas veces convertí en plegaria en la ciudad de la Alhambra:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,

muéveme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
Pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Acompáñame, Albox, en los preparativos de la procesión del Paso Blanco en la tarde del Viernes Santo. Al orden del cortejo formado, que accede al templo por la puerta *colorá* e inunda de almas blancas la Plaza Mayor, que espera con devoción a la Madre de las Angustias. Tras la muerte de Cristo, María Santísima lo acoge en sus brazos y nos abraza con la misma delicadeza con la que sostiene la mano del Señor por la Avenida Pío XII. Qué paradoja la del Paso Blanco... porque en la soledad de la cruz con sudario ya habita la Esperanza. Esperanza que navega por la calle Antonio Martínez bajo una lluvia de pétalos sobre su galeón dorado.

Esperanza del Viernes Santo,
Esperanza de verde manto,
Esperanza de sereno llanto.
En tu pecho luce el collar áureo del Saliente,
como si la Patrona bajara contigo,
para no dejar solo a Albox,
en la hora de la Pasión.

Acompaña, Albox, a tu Virgen cuando regresa por el callejón de la Iglesia. El crepitar de la candelería ilumina de un modo distinto su mirada. Y en el brillo de sus lágrimas cabe toda nuestra vida. Escucha el sonido de las bellotas acariciando los varales, en el caminar sereno de la Madre de Cristo, perfumada de azahar, cuando nuestra Semana Santa está a punto de acabar.

La Madre de las Angustias depositará el cuerpo de su amado hijo en el Sepulcro, que desfilará en la oscuridad de la noche y Albox enmudecerá cuando la urna que talló Alfredo Fábrega, avance por la calle Cervantes. Esa calle tan cofrade y cargada de historia donde se levantaba el Oratorio de la Escuela de Cristo y donde descansa para la eternidad el ilustre alboxense don Lázaro de Martos Verdelpino, cura fundador del Saliente.

Acompaña, Albox, a María Santísima de la Soledad, que ha dejado el cuerpo de su hijo amado en Santa María y camina por las calles de la Loma, con el corazón traspasado, buscando una vez más consuelo en el cielo, porque en lo más hondo de su corazón aún habita la Esperanza. La saeta sentida, que rompe el silencio de la

noche en la calle Viento, nos conduce a los últimos momentos de nuestra Semana Mayor.

Cómo duele, Albox, que tu Semana Santa termine en las calles con Jesús en el Sepulcro y la Soledad de María. Sal a la calle Albox, con Cristo triunfante, porque la Pasión según Albox debe de terminar en un sepulcro vacío, un sudario blanco doblado y un pueblo entero que vuelve a creer cada primavera en el Amor y la Esperanza.

EPÍLOGO

Antes de que mis últimos versos, en el dintel de la primavera, nos conduzcan a la Semana Santa, os invito a vivir lo que resta de Cuaresma centrándonos en el Misterio Pascual que es la verdadera razón de ser de nuestras Cofradías.

A crecer en nuestra formación, porque las Hermandades, cuando se viven desde la fe, son también una escuela donde aprender a ser cristianos y a ir más allá del culto externo, pues la preparación de las procesiones debe de estar acompañada de una intensa preparación interior.

La Semana Santa es buscar a Dios y a su Madre por las calles de Albox, encontrarnos con ellos y dejarnos convertir y evangelizar. Por eso, pido a las Cofradías que trabajemos unidas, con humildad, sin protagonismos y con Amor por nuestro pueblo. Siguiendo el nuevo mandamiento que instauró Jesús: “Amaos unos a otros; como yo os he amado. Vuestro amor mutuo será el distintivo por el que todo el mundo os reconocerá como discípulos míos”. (Jn 13:34-35). Pues sin amor, nuestras Cofradías no tienen sentido.

Aprovecho este atril para defender nuestras Hermandades más allá de ideologías políticas o existenciales, por su importancia en nuestra sociedad como parte de la Iglesia, por su labor evangelizadora y ayuda social y caritativa, que tantas veces desempeñan en silencio. Pido más respeto para nuestra Semana Santa y más apoyo institucional. Que trabajemos en la creación de una Federación de Hermandades. Soñemos con la celebración de un Vía Crucis oficial en Cuaresma y soñemos con la procesión de Cristo resucitado por las calles de Albox.

Tenemos la suerte de contar con dos sacerdotes jóvenes y comprometidos, y con el trabajo incansable de don Antonio Jesús Saldaña Martínez, que tanto bueno está haciendo por Albox y el Santuario Diocesano del Saliente, siempre dispuesto a colaborar con nuestras Cofradías.

Os animo a defender nuestras tradiciones, que no se pierda el término maragullo ni su presencia en nuestros cortejos, pues al cubrirnos con el antifaz hacemos verdadera estación de penitencia y sentimos el paso de la cruz que Cristo cargó por nosotros.

El sueño de este niño cofrade llega a su fin y os invito a vivir la gloria de nuestra Semana Santa por calles de pasión y plazas de Esperanza.

¡A LA GLORIA ALBOX!

Y Albox florecerá
como el azahar en primavera.
Las noches de Cuaresma
se agotarán en las Casas de Hermandad
entre labores de priostía
con olor a limpiaplata,
incienso y cera fundida.

Llegarán los cultos, los Vía Crucis, los triduos
el montaje de los pasos,
el encuentro con nuestros titulares,
entre encajes, alfileres y oraciones
labor primorosa de camareras y vestidos.

Sonarán Marchas de Semana Santa
y los sones de nuestra querida Banda,
Mi Amargura, Encarnación Coronada,
Tú eres el orgullo de nuestro pueblo
y Siempre la Esperanza.

Y Albox se hará chiquillería
Blanca, "Colorá", Negra y "Morá".
"Maragullos" con capirote
anderos, costaleros
y mantilla negra en sus "manolas".

Promesa el Viernes de Dolores,
acompañando a su Virgen querida,
oración en sus bellas manos
que acogen nuestras vidas.

Prendimiento el Sábado de Pasión
sueño hecho costal,
valentía de la juventud
que ama a su moreno de ojos verdes
y la voz del capataz:
¡siempre de frente!

Victoria en la Loma de San Francisco
chiquillería hebrea
palmas y olivos
en la Calle Concepción,
así entrará Cristo en Albox,

Será Martes Santo Nazareno,
toalla ceñida y túnica blanca,
amor y entrega
del Señor de Albox

El Miércoles será Oración
soledad de Cristo en Getsemaní
huerto que contempla su agonía:
“¡Padre aparta de mí este cáliz!
Pero hágase tu voluntad
y no la mía" (Lc 22, 42).

El Jueves Santo, la Cena del Señor,
el Lavatorio y Jesús en el Monumento.
Y en Albox, también será Jueves Negro
Jesús atado a la Columna,
Humildad y Silencio en su caída
y la Virgen de los Dolores bajo palio.

La mañana del Viernes Santo
será Calvario en la calle Ancha.
San Juan con su palma,
Patrón de la Juventud Cofrade,
apuesto chiquillo Lomero.
Misericordia de Dios en el madero,
“Privilegio Colorao”
a sus plantas el Beato Juan Ibáñez
Y se cumplirá la profecía:
María del Primer Dolor,
“a ti una espada te atravesará el Corazón” (Lc 2, 35).

Tarde de Oficios, ayuno y silencio.
Pasión según San Juan.
Cristo ha muerto.

Y Albox estará en los brazos
de su Madre de las Angustias,
devoción centenaria,
sudario blanco
en la tarde del Viernes Santo.

Quisiera decirte tanto,
que la voz se me quiebra...
y solo queda mi llanto
y el silencio de la campana
de Santa María
que lleva tu nombre
grabado en bronce.

También será Esperanza,
causa de nuestra alegría,
salud de los enfermos,
adviento eterno.
Siempre la primera,
la que nunca se pierde.
Y sonará de nuevo
Albox con su Esperanza.

La noche del Viernes Santo
se convertirá en Calle de la Amargura,
encuentro del Sagrado Protector
con su Madre de la Redención.

Silencio al paso del Sepulcro.
Vestigios de la Escuela de Cristo
y tantos cirios
acompañando su urna centenaria.

Y en la “madrugá”
Soledad Franciscana
herencia de Lázaro de Martos.
Saeta, vela y tambor
¡Cuánta belleza Madre
a pesar de tu dolor!

Y llegará un año más,
la Vigilia Pascual,
la noche santa
en la que Cristo resucitará.
Encuentro con la Magdalena
y repique de campanas.

Y Albox será Meriendas,
hornazos y alegría
y de nuevo la Esperanza
en el vientre
de la Virgen del Saliente.

Y Albox será Semana Santa,
será Pasión, Muerte y Resurrección
será gloria divina,

¡Siempre a la Gloria de Dios, ALBOX!
¡He dicho!